

Adrián Rivera Adams

Latidos de un raptó anunciado: El reflejo subyugado de Patrick Bateman

Vivo colgando entre
ayeres y pensares
que no se despiden,
sino contemplan
todo un más allá

desenfrenado por
esa corriente hacia el hoyo negro
llamado

memoria.

ese viaje esquizofrénico
forzado de navajas
de su tráquea,
perdón nostalgia.

esa falsa elocuencia
en decir que estamos locos,
esa genuina rudeza
en decir que no lo estamos.

¿Cuándo será el día que nos brinque la
lógica
y de sus lágrimas entendamos

que sin ellas

somos todo?

Me disculpo,
este odio llamado autoestima
me distrajo
por esos labios que no maldicen,
sino me contemplan
y blasfeman.

al mundo
en el que ignoro
atentamente,

a los amigos
a quienes odio
pero amo,

a la familia,
quienes me conocen por sangre
que no es de ellos.

como esa mujer amortiguada
por los golpes del mismo hombre,
amor

y con ese, me junto
y pierdo
tiempo.

Tanto así,
que vi la cara de Dios
y le pregunté:

¿Por qué carajo soy yo
el único que te ve en el espejo?

Puerta para payasos: La famosa sonrisa de Jason Todd

su muerte
representó el disgusto,
el cargo del contacto
tras los cantazos de cerrar los ojos

entre el vaivén de sospechar
el continuo viento que traspone una
puerta.
sentir la brisa mediante
una grieta que olvidaba la cerradura,
percibir el viaje sin paisaje
e imaginarlo en un giro
de pretextos y la excusa del puto
pestillo.
amortiguarme en lo que quede del
movimiento;
esforzarlo hacia un alzaprima
que por sí mismo,
pega entradas en cada salida.
buscar la llave
entre
sudor y sangre;
abriendo el interés del sexo
en tu mirada. cicatrizar
la satisfacción del permiso
en cobijarte mi sonrisa
y pensar
que éramos comedia sin chistes,

solo burlas expuestas a lágrimas
y la equivalencia de irme.

tanto fue,
que al esperar tu punchline
me quedé con las ganas
de reírme y cuando al fin
te enteraste que logré sujetar
la perilla...

válgame,
que mucha mierda hablaste.